

ARANDO LA ESCENA. Crítica BARBECHO por Mercedes L Caballero



Crítica de *Barbecho*. Dirección artística: Natxo Montero. Creación e interpretación: Natxo Montero y Laia Cabrera. [La Nave de Cambaleo](#) (Aranjuez). 14-15 de noviembre de 2015.

La tierra, como elemento implícito en la definición de la palabra "barbecho", como metáfora de la espera y como recurso escénico, es nexa en este trabajo de [Natxo Montero](#) (el tercero desde que fundó su propia agrupación, Natxo Montero_danza, en 2008) para las tres diferenciadas entregas en las que se desarrolla el montaje, definitorias de los tres territorios o contextos (lo artístico, su lectura y lo humano) con los que la obra alcanza su máxima. Permite esta estructura a los creadores, jugar (el juego y su poéticase alcanzan clave) con significantes y significados teatrales, lenguaje y metalenguaje, realidad y ficción, y al espectador, recorrer una obra desde su arranque hasta el resultado final, en un proceso no libre de sorpresa, empapado en todo su recorrido por grandes cuotas de ternura y verdad. Y humor. Presente en el ecuador de la obra con la elaboración (y explicación) de un discurso artístico aplicado a lo resultante hasta el momento, cargado de intención pseudointelectual, que funciona como oxigenante y engancha desde otro lugar. La tercera parte en la exposición de *Barbecho*, con sus intérpretes despojados de máscaras, mecanismos y personajes, refuerza la zona de franqueza en la que se enmarca esta obra ("¿Cómo estás?, ¿Y tú?"), en la que el movimiento y su investigación fijada en repeticiones, es columna vertebral y generador de poéticas imágenes.

19/11/2015 12:24 [Natxo Montero Matia #](#). [Críticas y análisis BARBECHO](#)

Comentarios » [Ir a formulario](#)

Reflexión sobre BARBECHO por Juan Ortega - Jornadas de teatro de EIBAR 2016- 11 marzo 2016



La danza, tan antigua como el hombre, ha venido evolucionando desde el simple impulso tribal en el que aforan y se comparten emociones, hasta su transformación en arte. Un arte escénico en el que la disciplina, el dominio de la técnica, la lucha frente a las limitaciones físicas y las barreras sociales, se abrazan, para que esas emociones crezcan.

Como en el fuego, la belleza de la danza radica en que no hay dos movimientos iguales, aunque los fijen las coreografías o lo marquen las tradiciones. Entre una jota y un vals pueden existir tantas similitudes como diferencias entre lo que bailan Pina Baus o Natxo Duato. Y decimos esto porque presentamos Barbecho en las Jornadas como un registro más del amplio espectro de las artes escénicas.

Su creador, Natxo Montero, es uno de los más relevantes bailarines y coreógrafos vascos, su campo es la danza contemporánea, esa gran desconocida para el gran público y a la que, con frecuencia se le ponen comillas para advertir, cuando menos, que puede parecer una "danza rara". Una danza en la que el espectador no siempre encuentra referencias y, por tanto, no puede establecer comparaciones.

Por eso, invitamos a participar, desde el patio de butacas, (¡Que no corra el pánico!), en esta reflexión que Natxo Montero nos baila en torno al propio proceso de creación por medio de un amplio recorrido de movimientos, de coreografías, que manifiestan la necesidad del cambio enfrentándose, una vez más, a lo cotidiano para encontrar lo mejor.

Viernes día 11 de marzo 2016 -Eibar

CRÍTICA
IRATXE DE ARANTZIDIA

CERDO AGRIDULCE

BARBECHO

Dirección artística: Natxo Montero.
Intérpretes: Laia Cabrera y Natxo Montero. Lugar: Guremuina.
Aforo: 185 personas.

La sutileza no es uno de los dones de Natxo Montero. Siempre contundente en sus planteamientos, el artista bilbaino reflexiona sobre los agridulces procesos de creación en 'Barbecho'. Lo más interesante de su propuesta es la irónica visión que aporta sobre los mismos, más aún que el desarrollo de la obra en sí.

La pieza está estructurada en tres grandes bloques temáticos. Con el espacio escénico atestado de decenas de castillos de tierra, Montero y Laia Cabrera, ataviados con sendas máscaras de cerdo, desarrollan el primer fragmento, en el que cual puercos se revuelcan en el fango, en clara alegoría a la necesidad de tocar fondo para volver a comenzar de nuevo. A la par comienzan a perfilar unos apuntes coreográficos que se repiten constantemente,

haciendo pensar en la necesidad que todo bailarín tiene de persistir para llegar a la brillantez en la ejecución de una pieza.

Muy hilarantes resultan los diálogos de la segunda escena, en la que Cabrera interpreta a una pedante comisaria de la instalación 'Barbecho' del artista Montero. Dardos directos hacia la pseudo-intelectualidad del mundo del arte, comentarios jocosos y maledicentes hacia los críticos y ciertos toques autobiográficos que apuntan al humor socarrón —épocas marrón y dorada de Natxo Montero—. Retirse de uno mismo también ayuda a quitar hierro a las cosas.

Renovada la creatividad, el bilbaino consigue finalizar con éxito la frase coreográfica que aparece cual interminable bucle a lo largo de la obra. Lo que era un predio yermo por agotamiento, se ha convertido en un florecido y abonado campo para continuar creando piezas de la autodenominada 'época dorada' del artista bilbaino. Risas aparte, metalinguaje del proceso de creación.